

"SI NO QUIEREN
SABER LA
VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"

Santa Teresita



Editado

Número 382

TERCER MILENIO

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - 1884 Berazategui - Pcia. de Buenos Aires - Argentina

UN PALACIO REAL

En tiempos de San Juan Limosnero, Patriarca de Alejandría, vivía en esa ciudad el Obispo Troylo, que era demasiado aficionado al dinero. El santo Patriarca lo sentía mucho, oraba y buscaba cómo poder convencerlo para que sea generoso. Así fue que el Señor le inspiró una estratagema para intentar cambiarle el corazón; su plan era salir por la ciudad acompañado del Obispo Troylo, mientras avisaba a sus limosneros que aquel día no llevaran dinero para dar a los pobres como de costumbre. Así preparado el ambiente, hicieron su recorrido por la calle donde vivía Troylo y al ver a San Juan, cuya fama de limosnero caritativo se extendía por todas partes, se le acercaron y lo siguieron una enorme cantidad de necesitados, enfermos, mujeres con niños en brazos, habitantes de la calle. Al verlos tan miserables, exclamó el Patriarca con honda tristeza:

-¡Qué lástima que no hayamos traído dinero para socorrerlos!

La reacción del Obispo Troylo no se hizo esperar. Frente al Patriarca quiso tener un gesto de buena voluntad y se ofreció para ir a buscar el dinero que guardaba en su casa y repartirlo a la gente a su casa. Satisfecho por el éxito del plan, San Juan lo animó diciéndole:

-Sí, traiga cuanto tenga, que de regreso a mi casa yo se lo devolveré todo.

Ante tal promesa no vaciló el avaro en traer cuanto tenía sin temor, pues estaba tranquilo ante la promesa de que lo recuperaría en breve y sin riesgos. Entregó entonces cien onzas de oro; las tomó el Patriarca y rápidamente las fue repartiendo todas a los pobres con amplia generosidad. Al ver Troylo que su fortuna iba pasando a las manos de los pobres, se afligió temiendo que no las podría recuperar a pesar de lo prometido, porque San Juan todo lo daba. Luego del episodio volvieron a sus casas. Pasó un mes y otro, y el Patriarca no le devolvía el capital, ni le decía nada; ante este silencio lo creyó todo perdido y se enfermó de pena.

Enterado el Patriarca de su repentina convalecencia y previniendo que sería a causa de su avaricia, fue a

visitarlo, devolviéndole las cien onzas y más, con lo cual le proporcionó la mayor alegría y la mejor medicina, pues se curó enseguida.

El Patriarca se afligía mucho al ver el fracaso de sus planes y rogaba con insistencia al Señor por Troylo, para que dejara de ser avaro. Como respuesta a estos pedidos, Dios intervino de manera especial. Arrebató como en éxtasis a Troylo y acompañado de un ángel subió en espíritu al Cielo. Vio allí muchos palacios que se estaban construyendo, hermosísimos, pero diferentes en su valor. Cada uno tenía un letrero en que estaba escrito el nombre del mortal para quien se edificaba; Troylo iba contemplando los palacios y leyendo los nombres. Vio uno que le pareció el más bello de todos y cuál fue su sorpresa al leer en



el letrero: "Este palacio es para el Obispo Troylo que dio su dinero a mis pobres" Pero mientras estaba leyendo con gran gozo, vino un ángel de los coros superiores y dijo:

-Borrad eso y poned: "Este palacio es para el Patriarca de Alejandría que ha devuelto a Troylo el dinero que dio a mis pobres".

Quedó él apenadísimo y muy arrepentido por haber

Si Usted necesita ayuda
(mercaderías, ropa, calzado)
concurra al

CE.D.A.S.

-Centro De Ayuda Solidaria-

INSCRIPCIÓN

**PRIMER LUNES DE CADA MES
A LAS 9:00 DE LA MAÑANA
(Traer documentos)**

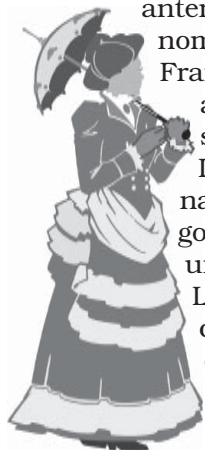
**Santuario de Jesús Misericordioso
153 entre 27 y 28 Berazategui**

recobrado su dinero. Vuelto del éxtasis o visión el Obispo Troylo se fue enseguida a visitar al Patriarca y decirle que estaba resuelto a dar todos sus bienes a los pobres y a vivir él mismo como un pobre por amor a Jesús. Y así lo hizo al momento; distribuyó sus bienes y se consagró al cuidado de los más necesitados, construyéndose así una vida de santidad y un verdadero palacio real en el cielo.

ASTILLAS DEL MISMO PALO

Nota 2

Si en el caso de Santa Teresa, narrado en la nota anterior, hemos perdido el rastro del nombre de la acusadora, en el de San Francisco de Sales que vamos a contar a continuación, sabemos al menos su apellido.



Difamó al Santo una tal Belot, sobrina de un Secretario de Estado que no gozaba, según el sentir general, de una reputación muy buena.

La Belot le había pedido a San Francisco de Sales la posibilidad de vivir durante un tiempo en el convento de la Visitación para cambiar de vida. San Francisco de Sales tuvo varias conversaciones con ella y parecía que realmente había cambiado de disposiciones. Pero, poco tiempo después, aunque tanto San Francisco como Santa Juana de Chantal, Superiora del convento, hicieron todo lo posible por ayudarla, se comportó de manera parecida a la de la novicia carmelita de la anterior historia y, al igual que ella, abandonó primero el convento y a continuación sus propósitos de vida recta.

A continuación dio sobrados motivos de escándalo en la pequeña ciudad de Annecy y se convirtió en la amante de uno de los caballeros del séquito del duque de Nemours.

Al principio San Francisco hizo todo lo posible por reconducir a aquella mujer hacia Dios de un modo discreto. Pero todo fue en vano. Y a la vista de la dimensión que iba cobrando el escándalo, juzgó prudente recriminar el hecho en público.

Debido a esto, la mujer y su pareja irregular se vieron descubiertos en esa relación, delante de toda

la ciudad por el Obispo. El amante de la Belot, desacreditado por la denuncia, consiguió apoderarse de una carta de San Francisco, copió su letra y escribió una carta falsificada en la que el éste le pedía perdón a la Belot y le declaraba en secreto «su verdaderos sentimientos».

Luego, tramaron una pequeña comedia: la Belot y su amante fingieron pelearse y el hombre iba enseñando a todo el mundo, con un supuesto despecho, la carta falsa que había sido el origen de aquel distanciamiento amoroso.

El duque de Nemours acabó por enterarse del increíble rumor y quiso ver la carta. Él había recibido muchas de San Francisco de Sales, comparó ésta con aquéllas y no podía creer lo que veían sus ojos. Llamó entonces a M. de Foras, gran amigo de Francisco y le preguntó:

-¿Por qué pasa el Obispo de Ginebra frente a todos?

-Por un santo, respondió Foras con seguridad.

-Pues desengañémonos, le dijo mostrándole la carta. M. de Foras se negó en absoluto a dar fe a aquel papel; se lo llevó al Obispo que lo leyó tranquilamente y apenas pareció sorprenderse. Él tenía por principio que en las calumnias es bueno defenderse, para hacer honor a la Verdad, pero si la acusación se sostiene, hay que oponer la indiferencia y el silencio. Declaró, pues, que él no era el autor de aquella carta. Se admiró de que hubieran imitado tan bien su escritura, se la devolvió a su amigo y no se preocupó más por ella. La historia se complicó más tarde con un desafío a duelo que no llegó a cumplirse y con numerosas murmuraciones por la ciudad sobre la vida de las monjas, que acabaron reflejadas toscamente en un cartel difamante colocado sobre la entrada del convento. La Superiora del convento, Santa Juana Francisca de Chantal, indignada, quiso acudir a los tribunales. Pero San Francisco se negó. Se supo luego que el autor de la inscripción era un abogado de la ciudad, llamado Pellet que no dejaba de pronunciar maledicencia alguna contra San Francisco. Un día se encontró con el Santo, que le saludó afectuosamente y le dijo:

“Vos me queréis mal y procuráis por todos los medios oscurecer mi reputación; no es necesario que me deis excusas, porque lo sé muy bien y estoy muy seguro de ello. De todos modos, ya lo veis, si me hubierais estropeado o arrancado un ojo, yo no dejaría de miraros amorosamente con el otro”.

Del mismo modo se comportó el Santo con la Belot cuando se descubrió el falso origen de la carta y con una de las hijas del abogado Pellet, que entró años más tarde como religiosa en la Visitación. El silencio ante el ataque y el perdón fueron y son aún hoy un arma efectísimas contra las calumnias que nunca han de faltar en contra de los que desean trabajar para el Señor, pues si a él lo han perseguido y humillado, quienes se dicen sus discípulos no pueden aspirar a otra cosa que a imitar a su Maestro con decisión y alegría, pues su premio será grande en el Cielo.

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

ENERO

S. 2 San Basilio Magno.

D. 3 Santa Genoveva.

L. 4 Santa Ángela de Foligno.

M. 5 San Simeon.

Mi. 6 Epifanía del Señor (Reyes).

J. 7 San Raimundo de Peñafort.

V. 8 San Severino.

6 de Enero: EPIFANÍA DEL SEÑOR

Epifanía significa: manifestación o presentación en público. Se llama así esta fiesta porque en ella se recuerda cómo Jesús se manifestó ante los Magos para ser adorado. Esta fiesta se celebra el 6 de enero en la Iglesia Católica desde el año 400.

La adoración de los Magos al Niño Jesús la narra el evangelio de San Mateo en el Capítulo 2 y es una de las más bellas de la Santa Biblia.

Magos, llamaban en Oriente a ciertos sabios que se dedicaban a estudiar los astros y a profundizar en ciencias religiosas. Se les consideraba como personas de gran santidad y sabiduría, que empleaban su vida en la búsqueda de la verdad.

El evangelio no dice cuántos eran, pero el Papa San León dice que probablemente eran tres. Y esto lo deduce de los tres regalos que le trajeron. La tradición les ha dado los nombres de Gaspar, Melchor y Baltasar.

Venían de Oriente. Los países del oriente de Israel eran: Arabia, Persia (o Irán) y Asiria o Babilonia (Irak). Muchos creen que probablemente eran persas, porque la gente de ese país era muy religiosa. Se presentaron en Jerusalén diciendo: "¿dónde está el rey de los judíos que ha nacido?" Tuvieron que averiguar en Jerusalén porque al llegar a esa ciudad desapareció la estrella que los venía guiando. Y de esto se valió Dios para anunciar en esa Ciudad Santa el nacimiento de su Hijo.

El profeta Balaam había anunciado: «*Hacia Israel avanzará una estrella, y es que un nuevo reinado aparecerá en Israel*» (Números 24,17), Suetonio, Tácito y otros historiadores que narran hechos del siglo primero, cuentan que había en Oriente una creencia muy extendida de que de Palestina iba a salir uno que gobernaría al mundo entero. Aquellos hombres vieron una estrella nueva y desconocida y la fueron siguiendo hasta llegar a Jerusalén. Estaban convencidos de que ella los guiaría hasta el sitio donde había nacido el nuevo rey que iba a gobernar al pueblo creyente. No vienen por curiosidad ni por interés, sino a adorarlo como a Dios. Es un viaje de fe el que han hecho estos hombres. Se llama peregrinación a un viaje que se hace para ir a rezar y a adorar. El viaje de estos magos fue una verdadera peregrinación.

El rey Herodes se turbó y con él toda Jerusalén. Herodes era un rey sumamente desconfiado y mataba sin más ni más a toda persona que a él le pareciera que le podía quitar su trono. Así mató a su esposa Mariamme, a su madre Alejandra y a su hijo Antipater y a sus dos nietos Alejandro y Aristóbulo. César Augusto decía por burla que era mejor ser un

cerdo en casa de Herodes (cerdo se dice *Husn*) que ser hijo de Herodes (hijo se dice *Huios*).

Herodes se llenó de inquietud al saber que había nacido un niño que iba a ser rey. Y tuvo miedo de que le pudiera quitar a él su alto puesto. Jerusalén también se llenó de emoción, por dos causas: por miedo a las medidas de crueldad que Herodes podría tomar contra todos los niños recién nacidos y por la esperanza de que ahora sí hubiera llegado el tiempo de tener un rey que les concediera la libertad y el mando. Convocó a los Sumos Sacerdotes y a los escribas y les averiguó el sitio donde debía nacer Cristo. Ellos eran los que más conocían la Biblia y

podían darle la respuesta precisa. Le dijeron: En Belén de Judea, porque así está escrito por el profeta: "Y tú Belén de Judá no eres el pueblo menor entre los principales, porque de ti nacerá el caudillo que será pastor de mi pueblo Israel" (Miq. 5,1).

Herodes llamó a los magos y les averiguó el tiempo de la aparición de la estrella. Quería saber desde qué edad debía mandar a matar a los niños que hubieran nacido en los

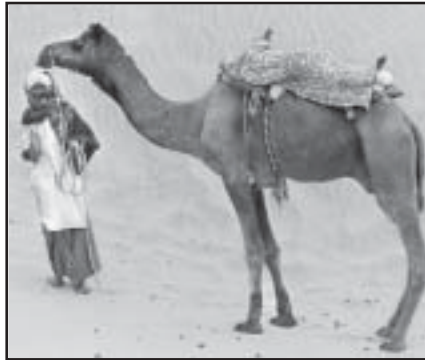
años cercanos a la aparición de la estrella. Al salir de Jerusalén vieron otra vez la estrella y se llenaron de alegría. Ella los guió y se detuvo encima del lugar donde estaba el Niño.

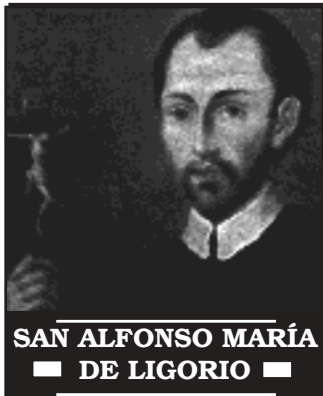
No se lee que alguno de Jerusalén se haya tomado la molestia de acompañarlos hasta Belén, aunque sólo queda a unos pocos kilómetros...¡Cuánta pereza a veces para ir a dar culto y adoración a Cristo, a la Iglesia, a la Misa dominical!

Dice el Evangelio: *Entraron en la casa y encontraron al Niño con su Madre María y arrodillándose lo adoraron.* O sea que Jesús, María y José no estaban en la cueva sino que ya habían conseguido una casita para vivir en Belén. Jesús lo encontraron con su Santísima Madre. Por eso para ir a Jesús, nosotros debemos ser devotos de María.

Abriendo sus cofres le ofrecieron oro, incienso y mirra. *Oro*: es lo que se llevaba de regalo al primer mandatario de la nación. Jesús es rey. *Incienso*: se le llevaba de regalo a los dioses en sus templos. Jesús es Dios. Hijo Único del Único Dios. *Mirra*: es un ungüento muy costoso. Se empleaba mucho para evitar que los cuerpos se pudrieran en el sepulcro. El cuerpo de Jesús no se pudrirá en el sepulcro, sino que resucitará glorioso.

La Iglesia Católica siempre ha visto figurados en estos tres regalos, los tres obsequios que nosotros debemos ofrecer siempre a Jesucristo: Oro: nuestra ayuda material para el culto y para los pobres. Incienso: nuestra oración. Mirra: (amarga) nuestros sacrificios. Que en este día de Reyes o Epifanía del Señor, el niño se nos manifieste llamándonos a ser sus seguidores y bendiga nuestras intenciones como lo hizo con las de los Magos de Oriente que lo visitaron para adorarlo.





**SAÑ ALFONSO MARÍA
DE LIGORIO**



CONTINUARÁ

Alfonso deseaba que los conventos Redentoristas fueran centros de irradiación religiosa. Realizaba retiros en los que los ejerciantes compartían la vida de las comunidades, sus trabajos y oraciones. Los misioneros se hallaban en un estado de misión perpetua en sus iglesias. Luego de realizar uno de

estos ejercicios espirituales, el mismo padre de Alfonso se convirtió tan profundamente que le expresó el deseo de ingresar a la Orden, solicitud que le fue denegada por interpretar Alfonso que no era esa la Voluntad de Dios. Una importante carta se recibió en marzo de 1762...

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

115 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

LA FAMILIA CRISTIANA

a) La familia cristiana en general:

Enemigos externos

EL AFÁN EXCESIVO DE RIQUEZAS

(Continuación)...La segunda razón es que este afán desmedido de riquezas ataca a la base misma de la familia, que es el matrimonio. Él es el que pacta los matrimonios de conveniencia, por los que se juntan fortunas, no seres humanos, y en los que se atiende mas a las sumas de dinero que al acoplamiento de los espíritus. Es, a veces, el caso de un joven que está al acecho de la fortuna de una hija única o rica para vivir sin trabajar, en vez de buscar una mujer con menos riqueza material y más virtudes personales, sobre todo, más amor. O es el solterón que se decide a casarse para acoplar otro patrimonio al suyo, no otro corazón para defenderse del frío de la vejez. O un hombre arruinado económicamente que buscará remedio a sus finanzas, no inteligencia y virtud para constituir un hogar. En estos casos y muchos otros movidos por igual interés nacen matrimonios desiguales en edad, en posición, en educación, en el concepto de la vida, quizás hasta en las creencias religiosas, de los que no puede esperarse humanamente más que una historia de sinsabores conyugales o de escándalos, y una generación de hijos mal educados por el abandono o el mal ejemplo.

EL LUJO DESENFRENADO

Es una consecuencia del afán excesivo de riquezas. El lujo desenfrenado, que puede manifestarse en la casa y en los muebles, en el vestido y en el arreglo de la mujer, en el tren de vida de una familia, etc., provoca casi siempre un desequilibrio entre la vida y lo accesorio del vivir.

Este desequilibrio puede manifestarse en diversas formas.

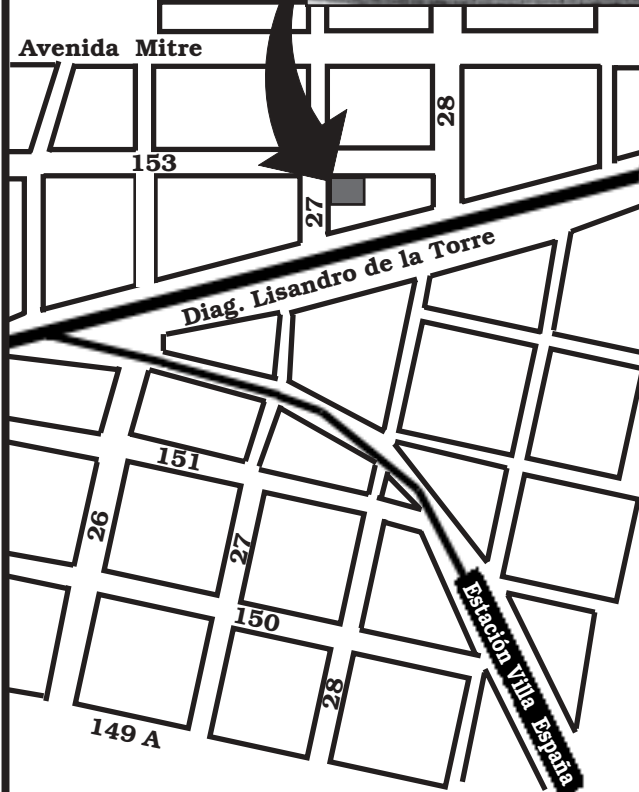
CONTINUARÁ

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...

Visite el

"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

**Calle 153 e/27 y 28
Berazategui
Pcia. de Bs. As.
Horario de visitas y
atención: TODOS
LOS DÍAS DE 15:00
A 16:00 HORAS.**



WEBSITE: www.santuario.com.ar
E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar